



Madrid Comico

Director: SINESIO DELGADO

PERIODISTAS MURCIANOS

JOSÉ MARTÍNEZ TORNEL



Luce sus dotes brillantes
en el *Diario de Murcia*,
y es adalid de la prensa,
á la orilla del Segura.

Lit. de Bravo. Desengaño, 14 y Sandoval, 2, esquina á la de Fuencarral.

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.— ESPAÑA CÓMICA, XV. *Moza*, por Sinesio Delgado.— Una de la grandeza, por Fiacro Yrázoz.— Palique, por Clarín.— De Madrid á Arganda, por José Jackson Veyan.— Sí y no, por J. Frutos Baeza.— ¡Jurisconsulto!, por Emilio de Motta.— Simplicio Pampliega, por José María de Luna.— Chismes y cuentos.— Correspondencia particular.— Anuncios.

GRABADOS: José Martínez Tornel.— Murcia.— Ganas de hablar, por Cilla.



Aún no hemos podido alejar de nuestra mente el recuerdo de *Faquetón*, esclarecido bruto, que mató ocho caballos él solo.

Sus poco comunes dotes producen tal entusiasmo en el público, que este pidió fuese respetada aquella preciosa existencia; pero la parca cortó el hilo de *Faquetón* y lo arrastraron las mulillas.

Un aficionado vehemente decía en el café, enjugándose los ojos con un número del *Tío Findama*:

—¡Que toro, señores! ¡Qué toro hemos perdido!

—Pero ¿de qué se murió?

—De un berrinche. El se conoce que era muy nervioso, y al ver que le pinchaban, se puso fuera de sí; quiso matar á uno y no lo consiguió; entonces se le subió la sangre á la cabeza... Ese toro, bien asistido se hubiese salvado; pero ¡ya se ve! ¡Le dejaron solo al pobrecito!...

El número de plazas de toros aumenta de día en día y el de periódicos taurinos crece también de una manera prodigiosa, gracias al desarrollo intelectual de los aficionados.

Además de asistir al espectáculo quieren leer los detalles de la corrida para saborear los tumbos y extasiarse recordando los incidentes civilizadores de la lidia.

La afición llega á su grado máximo, y hay quien asiste al encierro, al apartado, á la corrida, al café Imperial por la noche, y á la Sanluqueña un poco más tarde. Los días de la semana los invierte en conferenciar con los toreros frente al café de las Columnas, y cuando está en su domicilio entretiene sus ocios toreando á su esposa con un tapete ó pasando de muleta á la criada.

Algunos, en su delirio, llegan hasta ponerle varas á su suegra, valiéndose de la escoba, y á embestir á los niños para que se vayan acostumbrando á los quites.

No hace muchos días oímos el siguiente diálogo que sostenían dos niños en Recoletos:

—¿Quieres que juguemos á los aros?

—No puedo correr, porque me han dado una cornada en esta pierna.

—¿Quién?

—Mi papá.

Los teatros parecen campos de soledad, *mustio collado*, etc.

A pesar de las esculturales pantorrillas de las tipleas italianas y de otros encantos físicos que atesoran, la gente no acude al coliseo *por mor* del billete.

Ahora bien; si por un medio cualquiera se consigue obtener la correspondiente entrada de favor, entonces ¿qué mejor sitio para matar las horas?

Esto de las entradas de favor está aquí á la orden del día. Casi todos los españoles se creen con derecho á entrar de balde en los teatros.

—¡Hombre!—le dicen á V.—¿A quién me dirigiría yo para conseguir un billetito gratis?

—¿Es V. autor de algo?

—Soy autor, pero no publico nada, porque nunca he querido exhibirme; pero tengo un drama histórico en cuatro actos, que escribí el año 82, cuando estuve malo de esta pierna.

Los empresarios afirman que el abuso en la concesión de entradas de favor perjudica los negocios. Ya se ve que sí.

Basta situarse en el vestíbulo de cualquier coliseo para persuadirse de que aquí se va perdiendo la costumbre de pagar los billetes.

—Buenas noches—dicen á los porteros casi todos los que van entrando.

—¿El billete?—replica el de la puerta.

—Soy autor—contesta el recién llegado.

Aparece otro.

—¿El billete?

—Soy hermano del peluquero.

—¿El billete?

—Soy vecino de la dama joven.

—¿El billete?

—Soy el novio de la característica.

Hay un teatro en Madrid, donde los porteros no se cuidan ya de hacer preguntas, y en cuanto ven á uno que traspone los dinteles con decisión, le dejan pasar respetuosamente y hasta se quitan la gorra.

De vez en cuando llega un espectador con su billete en la mano, y ni siquiera lo recogen.

—No, no—le dicen,—guárdese V.

Algunas veces se lo toman, pero es para meterlo en el bolsillo, murmurando:

—Me quedo con este billete como recuerdo. ¡Sabe Dios cuándo volveremos á ver otro!

Para que hubiese de todo durante la semana, ha habido batalla de matuteros y empleados de consumos.

Los ilustres defensores del matute acometieron á los del fisco, y de la lucha resultaron varias víctimas.

Como casi todo el mundo quiere introducir artículos sin pagar derechos los empleados detienen á las personas gordas.

—A ver, entregue V. esos géneros—les dicen.

—¿Qué géneros?

—Los que oculta V. debajo del gabán.

—¡Hombrel! ¿Quiere V. que me prive del vientre?

—Ese vientre no es natural.

—No, señor, no lo es; antes lo tenía más chico, pero se me ha puesto así á consecuencia de un susto.

Hoy todo entra de contrabando; hasta el ingenio, y á muchos autores cómicos se lo traen de Francia sin pagar derechos en la frontera.

Y viene, por consiguiente, á resultar que es un ingenio ilícito como la carne de cerdo introducida de matute.

En Recoletos:

Un novio oficial, es decir, completamente autorizado por los Sres. de López, padres de Matildita, se acerca á su futura esposa y á los próximos suegros, saludándoles correctamente.

—Creí que no venían VV. hoy.

—No era cosa de faltar—contesta la mamá.—A mí estos espectáculos militares me gustan mucho, y eso que á López le hemos tenido con el ataque.

—¿Y qué ataque es ese?—pregunta el novio.

López contesta:

—Pues á mí se me fija un dolor en la rabadilla en cuanto me acaloro, y por más cosas que he tomado, no consigo que se me quite.

—Este es muy bruto, ¿sabe V.?—añade la mamá—y nunca quiere hacer remedios. Le mandaban que se pusiera dos cabezas de ajo machacados en la boca del estómago, y un redaño de carnero negro en la nuca, pero se ha cerrado á la banda y sufre el dolor porque quiere.

—Mira, Isidora—replica López.—Este no es sitio de discutir. Demasiado sabes que yo me curo por la homeopatía... A mí lo que me conviene, es no tener disgustos.

—¿Le han dado á V. alguno?—pregunta el yerno probable.

—Sí, señor: ayer en la oficina me puse á copiar una

Real orden y escribí *autoridad* con *hache*, porque tengo esa costumbre, y es una letra que me gusta mucho. Entonces el jefe, que es muy ridículo y no puede ver las *haches*, fué y me dió con un vade en la cabeza. ¡Ya ve V. qué falta de consideración con un hombre que lleva catorce años de oficial quinto!...

LUIS TABOADA.

ESPAÑA CÓMICA

(APUNTES DE VIAJE)

XV

MURCIA

Entre el perfume de las naranjas
y los limones,
cerca de un río que murmurando
sueña traiciones,
yace tranquila, bebiendo aromas,
Murcia la bella,
linda y alegre como los sueños
de una doncella.
Algunas veces, sobre sus campos,
de fruta llenos,
se alza el Segura, que no es seguro
ni mucho menos,
y derrochando saña implacable,
lo arrasa todo,
troncha las palmas, lleva las flores
y deja el lodo.
¡Nadie diría que es un tirano
tan insolente
cuando tranquilo riega la huerta
con su corriente.

Fijando altivos sus pies de roca
sobre la arena,
se alzan terribles los fuertes muros
de Cartagena,
en los confines de la provincia,
como atalaya,
para que nadie sin su permiso
pase la raya.
El mar abajo, montaña en torno,
muchos cañones,
y coronando las altas cimas
los torreones.
Es una perla que si en la lucha
prudentemente
cierra la concha, ya no hay cristiano
que meta el diente.

Murcia es un pueblo como cualquiera,
con la alegría
de que disfrutan las poblaciones
del Mediodía.

Tiene una torre (1) de tal belleza
que es un exceso,
y un consistorio con la fachada
como el Congreso.
Tiene unas chicas tan hechiceras
como ellas solas...
(Bien dijo el otro: ¡Para mujeres
las españolas!).
Y sobre todo tiene tan bellos
alrededores,
que los del cielo, según los pintan,
no son mejores.
¡Ah! También tiene tal muchedumbre
de betuneros,
que siempre llevan limpias las botas
los caballeros.
Porque cuando uno sale á la calle
sin mucho brillo,
topa un sujeto que le amenaza
con el cepillo.

Vergel inmenso parece el campo
que la rodea,
y es desdichado toda su vida
quien no lo vea.
Bordan el llano las hortalizas
y los frutales,
y á cada paso se encuentran chozas
tan especiales
que se creerían habitaciones

por el estilo
de esas que vemos en los grabados
de junto al Nilo.
Si no acabaran en la sencilla
cruz de madera,
y no tuviesen sus habitantes
manta y montera.
Por desventura, desaparecen
con viento fresco,
los campesinos, con aquel traje
tan pintoresco,
que, dando al traste con la severa
monotonía,
prestaba á Murcia sello de propia
fisonomía.

Malecón llaman á un buen paseo,
lindo de veras,
bajo las ramas de los naranjos
y las palmeras.
Desde él se alcanza la perspectiva
más deliciosa...
Murcia, si quiere, puede enseñarle
muy orgullosa.
Y en la pilastra, junto á la fuente,
se ve un letrado
de hace dos siglos, hecho en memoria
de un caballero.
Fila de nombres, que á los curiosos
atrae y arrastra.
¿Son los del hombre que hizo el paseo?
—No; la pilastra.

Gratos recuerdos traigo de Murcia,
tierra excelente,
que á más de dulces ricas naranjas
da buena gente.
Y, por de pronto, compré una gorra,
la eché al bolsillo,
y hoy me retrato, con mi montera
de veludillo!

SINESIO DELGADO.

UNA DE LA GRANDEZA

La suelo ver en el Real
con traje de terciopelo,
ocupando un entresuelo
que le cuesta un dineral,
y atendida y obsequiada
con requiebros amorosos
de esa turba de gomosos
que no sirve para nada.

Tiene muchas relaciones
y está tan bien de intereses,
que se roza con Marqueses,
con Duques... ¡y con Barones!

Esta ilustre señorona
no sé si es título ó no,
pero ella gasta *landó*
con escudos y corona.

¿Que hay un *the* en casa de Tal
y es preciso honrar el *the*...?
¡pues allá la tiene usted
como parte principall!

¿Que hay un *lunch* en la Embajada
ó en casa de la Condesa?...
¡Pues nunca falta en la mesa
nuestra dama encopetada!

Donde haya fiesta ella va;
bulle y gasta como cien,
y todos los que la ven
se preguntan:—¿Quién será?

Pero ella no se incomoda
por semejante tontuna,
y así ha llegado á ser una
de las mujeres de moda.

El francés lo habla tan mal
que aunque cree que lo domina,
la *señora* desatina
de una manera bestial,
y habla el inglés... al revés,

por más que hace muchos meses
que sólo vive entre *ingleses*...
¡con muchísimo interés!

Me dijeron que es tan bella,
con tal gracia y tal finura,
me pintaron su hermosura
y hablaron tanto de ella,
que al ponderar la beldad
de semejante mujer,
yo lo quise conocer
por pura curiosidad.

Como yo lo deseaba,
busqué la presentación
y me dirigí á un salón
de los que ella frecuentaba,
y ¡oh desencanto! después,
me encontré con que *ella* era
la que fué mi cocinera
el año sesenta y tres.

¿Pero cómo habrá quien crea
—me dije—que esta es Tomasa,
si cuando salió de casa
la dejé... bastante fea?
¿Cómo diablos se ha arreglado?
¿Qué es lo que ha hecho esta mujer
para llegar hoy á ser
lo que nunca he sospechado?

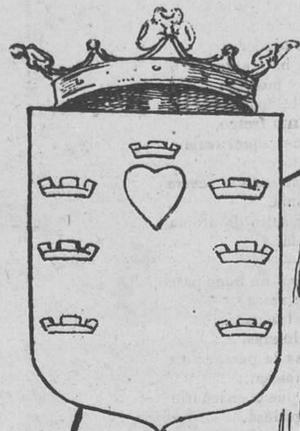
Desde entonces con temor
cuando voy á los salones,
suelo hacerme reflexiones
y me digo en mi interior:
—¡Cuántas como esta que ves,
orgullosas y altaneras,
habrán sido cocineras
el año sesenta y tres.

FIACRO YRÁYZOZ.

PALIQUE

Continúa el Sr. Cañete ejerciendo la censura dramática con el celo, inteligencia y lealtad con que siempre lo ha desempeñado, pero sin el haber que por clasificación le correspondería en

(1) La de la Catedral. No lo digo en verso porque me es absolutamente imposible.

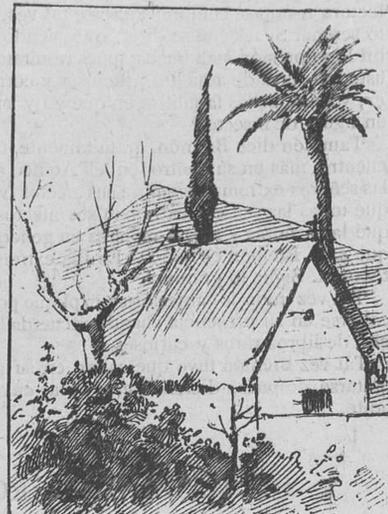
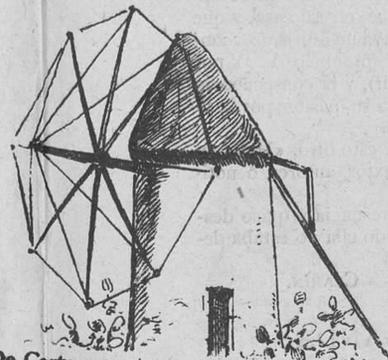


MURCIA

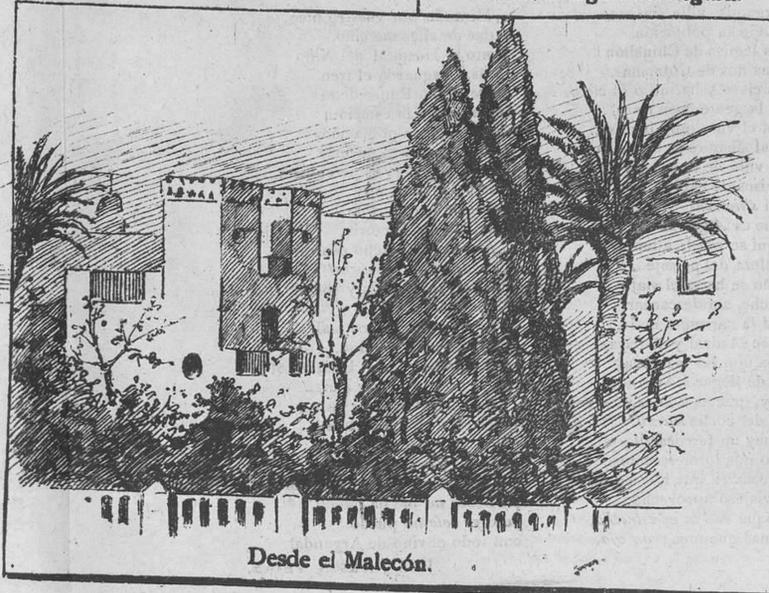


A esto ha quedado reducido el traje carac tersítico del país.

De Cartagena a Murcia. Uno cada doscientos pasos.



En la margen del Segura.

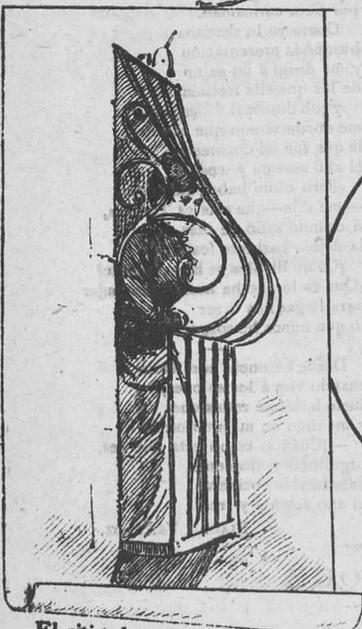


Desde el Malecón.

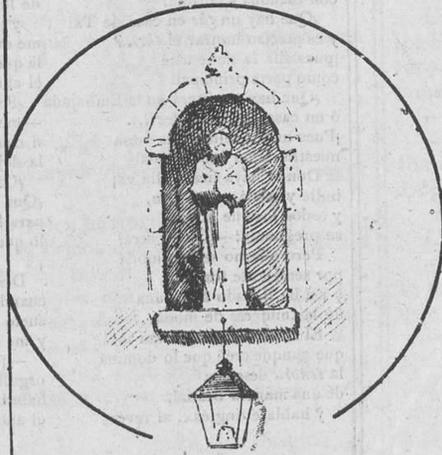
Se cree, por la montera, que este es murciano, pero á mí me parece tipo gitano. ¿Y á ustudes?



A la entrada del puente, pa lo que se ofrezca.



El sitio de pelar la pava.



Modelo de hornacinas que adornan las esquinas.



En los barrios bajos. Una murcianita que vale cualquier cosa.

Lit. de Bravo. Doneng...



Un bebé de acá.



De la huerta.

las clases pasivas de una república de las letras bien ordenada.

El buen señor está cansado, muy cansado, y ya ni encuentra la variedad necesaria de vocablos para alabar á todos los actores y á todos los autores en tonos distintos. Porque, Sr. Cañete, ó se es ó no se es académico, ó se tiene ó no se tiene estilo; eso de decir que los actores *rayan* á tal ó cual altura, como las aguas de una inundación, y decir siempre lo mismo, que *rayan...*, eso pasa de la raya. «Calvo ha rayado en «El Príncipe D. Carlos» á mayor altura que cuantos le *han precedido en el desempeño* de ese difícil papel.» «Rafael Calvo ha tenido el buen gusto de regalar á sus favorecedores (así se anuncian las pastillas Geraudel).» «Antonio Vico ha dado también muestras de buen gusto...»

Pero señor don Manuel,
el español que usted sabe,
¿qué diablos hace usted de él?

¿No hay en el Diccionario más palabras que rayar y dar pruebas de buen gusto? Y luego dice que Vico es tal vez el único de nuestros actores capaz de *representar como es debido* la patriótica figura del héroe de Tarifa. Y después sostiene que ninguno ha llegado adonde Rafael Calvo en el papel del primogénito de Guzmán, y ya se ve el sistema ó la sistema de bombos del señor Cañete; según él nadie ha llegado donde nadie. Hay que figurarse á los actores dando brincos para coger el cielo con las manos y *rayar* á gran altura.

Y más adelante siguen excediéndose á sí mismos otra porción de actores, que por cierto ya no son Vicos ni Calvos, y también éstos dan á sus papeles «el valor y la importancia que les convenía.» ¡Pero vaya un modo ramplón de alabar! Un poco más de lirismo, D. Manuel; más fantasía, más calor, como diría uno de nuestros *modernistas* sin gramática ni falta.

Para elogiar «El Haz de leña» el Sr. Cañete no encuentra cosa mejor que alabar la justicia con que trata á Felipe II Núñez de Arce, que no incurre en los disparates de Schiller en «D. Carlos.» Pero eso es lo de menos en un drama, Sr. Cañete; si «El Haz de leña» vale mucho, no es porque se le haga justicia al Rey; aun con todo lo que vale, no vale tanto como ese «D. Carlos» de Schiller, á pesar de la calumnia de que V. se escandaliza.

Después habla el crítico de la elevación é integridad que *se dejan ver* en el modo de concebir y ordenar la fábula... No nos entendemos; en el modo de ordenar una fábula se pueden dejar ver muchas cosas: talento, habilidad, lógica, instinto dramático, etc., etc., ¡por integridad! ¿Qué tiene que ver la integridad con el modo de ordenar una comedia? ¡Aunque fuera la Trasatlántica!

Sr. Cañete; todo esto no tiene más remedio que la jubilación.

El Sr. Fernández Bremón no trata de libros en sus crónicas... á no ser, cuando le da la gana, hablando con él.

Se corre á la literatura cuando tiene que echar incienso á un amigo ó cuando quiere hacer alarde de su habilidad de diplomático de la mala intención.

Pero se puede tener mala intención y además escribir mal. Sin embargo, no es Bremón de los que más descuidan el lenguaje. Por lo común, no le falta gramática.

Habla Bremón de la primera lectura que dió Emilia Pardo Bazán en el Ateneo. Y se ve claramente que, con la finura del mundo, quiere molestar... á los admiradores de la ilustre dama.

Y él, Bremón, que se queda con la boca abierta ante los *Cuentos rápidos* (ni vistos ni oídos en efecto), de Fernanflor, su Píladés, dice que D.^a Emilia es una señora gallega, distinguida por su cuna y por su talento.

Y dice Bremón: «Autora de novelas (noticia fresca), y de estudios literarios más estimables aún, la Sra. Pardo de Bazán es una escritora (claro), de gran ilustración, *memoria* prodigiosa y conversación *siempre* erudita.» Se ve la mala intención y la mala gramática. Si Emilia Pardo fuese de conversación *siempre* erudita, no habría dios (dios chico) que la aguantara; además, la erudición verdadera se hace mejor en los libros que en las conversaciones, y así sucede con la de esta señora. Por otra parte, no se sabe si Bremón querría decir que los *estudios literarios* son, en general, más estimables que las novelas, absurdo viejo ó virginidad absurda; ó si quiere dar á entender, y esto es lo probable, que los estudios literarios de esta señora son más *estimables* que sus novelas. Vamos, que á Bremón no le gustan las *estimables* novelas de esta dama.

Bremón tiene el cuidado de advertir que D.^a Emilia va á leer su trabajo en *tres distintas* sesiones. Sin duda; si son tres tienen que ser distintas.

Sigue:

«El sexo de la lectora (¡Dios mío, el sexo de la lectora! ¡apostaríamos que era el femenino), la bondad de su estilo, su voz y su entonación *produjeron muy buena impresión* en aquel auditorio respetable..»

Así, arriba *Calino*. ¿Conque el sexo de la lectora produjo buena impresión? ¡De modo que contribuyó al buen éxito eso que la lectora resultase hembra! Por eso, tal vez, D.^a Emilia se presentó serena. Si resulta, se diría, que siendo lectora la del sexo débil la impresión será buena; ¡pues resultará! ¡Oh Sr. Bretón! y es usted el autor de aquellos graciosos y correctos *romances de ciego*, y de aquellas fabulillas en que yo y otros como yo salíamos en figura de insectos?

También dice Bremón, gratuitamente, que D.^a Emilia se encuentra más en su centro en el Ateneo que en su casa, y que las señoras extreman siempre sus afectos (vaya un aforismo, ¿conque todas las señoras extreman sus afectos? pruébelo V. ¿Y por qué las señoras y no las mujeres en general?), y la consecuencia que saca Bremón es que D.^a Emilia extrema su pasión por la literatura. Sigue lo gratuito.

Tal vez todo lo anterior se explique por esto otro: «Hay que callarse en su presencia cuando recuerda textos, autores, ó noticias de libros raros y curiosos.»

Tal vez Bremón tuvo que callar en su presencia y quiso desquitarse después, diciendo esas cosas cuando ella no estaba delante.

CLARÍN.

DE MADRID Á ARGANDA

(VIAJE barato EN FERROCARRIL económico.)

Arganda, villa sin par,
extiende su población
á dos leguas de Chinchón
y otras dos de Colmenar.
Es claro y hermoso el cielo,
tiene la gente buen trato,
y está el vino muy barato...
lo cual siempre es un consuelo.

Es villa de buena ley
con visos de capital,
y casi *silio real*
porque es *Arganda del Rey*.

Aquí se puede admirar
la belleza del paisaje...
Antaño se hacía el viaje
en coche, sin descansar.

Mal la carretera anda,
y, entre Madrid y Vallecas,
echaba uno las mantecas
antes de llegar á Arganda.

Hoy, gracias á Dios, nos vemos
libres del coque *incivil*.
Hoy hay un ferrocarril
que no nos lo merecemos.

Ferrocarril que hoy en día
todo viajero aprovecha,
y, aunque su *vía* es *estrecha*,
vale más que una *gran vía*.

Mirando por vuestro bien,
á dar detalles me ciño.
Junto al Hospital del Niño
Jesús, os aguarda el tren.

Del Buen Retiro detrás
encontraréis la estación;
se llega á esta población
en hora y cuarto no más.

Si la urgencia es perentoria,
y no podéis ir á pie,
tomáis el ómnibus de
la calle de la Victoria.

Allí hay despacho central.
¡Caballeros, *al derrochel*!
¡Por seis reales tren y cochel!
¡Al barato sin igual!

Aquí se alivian los males
bebiendo vino sin tino.
¡Á Arganda á beber buen vino!
¡Va la arroba á *trece reales!*

Aquí, entre viñas y flores,
hallaréis dicha completa.
¡Aquí, por media peseta,
la gran pítima, señores!

Que vengáis mi afán demanda;
¡el beber no me da miedo,
pero *yo solo* no puedo
con todo el vino de Arganda!

JOSÉ JACKSON VEYAN.

SÍ Y NO.

Engracia y su esposo Mata
formaban un matrimonio
de esos que el amor no ata
y en los que siempre la pata
está metiendo el demonio.

Un día, tras mucho hablar,
se llegaron á agarrar,
y después de la reyerta
tomó el marido la puerta
y fué á Pekín á parar.

Deploró bastante Engracia
esta sensible desgracia,
mas pasó un año y la infiel
llegó á entenderse con el
mancebo de una farmacia.

Así el tiempo trascurría.
De sus desdichas testigo
Mata un amigo tenía,
y un día escribió á su amigo
una carta que decía:

«Inolvidable Severo;
porque me urge la cosa
que me digas pronto espero
si vive Engracia, mi esposa.
Pekín veinte de Febrero.»

El amigo fluctuó
entre si escribe ó no escribe,
hasta que al fin contestó:
«Tu señora sí que vive,
en gracia... creo que no.»

J. FRUTOS BAEZA.

¡JURISCONSULTO!

«Hace falta un licenciado
para servir un bufete,
darán razón en el siete
de la calle del Soldado.»

Este anuncio le insertó
en un diario importante,
un letrado principiante
que establecerse pensó;

y, en efecto, al otro día,
preguntando por su nombre,
acudió al reclamo un hombre
que servirle pretendía.

Después de dar el recado
de rúbrica en casos tales,
con no muy finos modales,
se presentó al abogado.

Este quedóse perplejo al ver á tal personaje con tan destrozado traje, que se caía de viejo.
Pero creyéndose ufano que sería algún cliente, puso cara sonriente ofreciéndole la mano.
—¿Puedo saber el objeto que á usted le trae por aquí?
—¿Le importa?... —Creo que sí.
—Pues yo me llamo Aniceto, y he leído en un papel que hace falta un ayudante,

y... vamos... pues... —Adelante; viene usted á hablar por él.
—¡No, señor! ¡Yo qué he de hablar por *naidel*... vengo por mí.
—¿Y se presenta usted así?
—¿Qué *tié* de particular?
—Si méritos no acredita, yo á su servicio renuncio...
—¿No ha puesto usted en el anuncio que un *licenciao nesecita*?...
—Su poca vergüenza envidio porque usted no es abogado.
—¡No, señor! ¡soy licenciado!
—¿Licenciado? —De presidio.

EMILIO DE MOTTA.

SIMPLICIO PAMPLIEGA

Es D. Simplicio Pampliega novelista distinguido, según afirma una chica que vive en un tercer piso de la calle que está junto á la ídem de Peligros; (y no quiero dar más señas por no pecar de prolijo.)

Siempre fué el Sr. Pampliega un *caballero muy fino*, complaciente con las damas, y con los hombres benigno, con las chicas muy galante, un igual entre los chicos y es, para decirlo todo, lo que se llama un prodigio, y no dibujó su cara porque no me es dado el físico sacar á plaza, que á esto no se presta bien mi estilo.
Sólo como novelista voy á pintároslo hoy mismo; pues no es bien que se relegue tal *carácter* al olvido.

Un Tenorio empecatado ó algún galán barbilindo que vienen á hacer la corte con rodeos y remilgos á Doña Laura Quincoces ó á Doña Urraca de Pinto que son por lo trasnochadas desecho del diablo mismo.

Una damisela, hija de padres *indefinidos* á quienes nadie conoce porque fueron infinitos.

Algún gran inquisidor chamuscador de lo lindo y junto al cual Torquemada viene á quedar tamañito.

Un capitán de los tercios que de Flandes ha venido para encontrar á su esposa con cuatro ó cinco chiquillos,

y aunque él jura por su *honor* y por sus cinco sentidos que al partir sólo dejó á su mujer con un hijo, por no sé cuantas razones y por no sé qué embolismo, queda al fin de la virtud de su esposa convencido.

Estos son los personajes que *confecciona* Simplicio para después entregarlos por *entregas de á cuartillo* al país que corre ansioso á hartarse de desatinos, gracias á los editores que se dedican al *timo*.

Entre *pardiecos y votos* y entre *¡bahl ¡bahl!* y *¡Vive Cristol!* es de ver cómo caminan sus héroes espada al cinto dispuestos á dar mandobles al mismísimo Antecristo; y si de beldades habla es su magín laberinto donde se pierden las damas del tiempo del gran *Filipo*.

Así va hilando una trama tan llena de desvarios, tan repleta de dislates, tan sin gracia y tan sin tino, que no hay nadie que la mire y no diga que el que hizo tales cosas, ó fué el hambre ó la carencia de juicio.

Entre tanto no hay un alma que detenga en su camino al paladín malhadado del moderno quijotismo, cien veces más pernicioso y más malo que el antiguo.

Por eso Simplicio *sueña*, por eso escribe Simplicio emborronando á destajo y amontonando capítulos.

JOSÉ MARÍA DE LUNA



Leo:

«A la reunión asistieron, entre otras personas notables, los señores Cánovas del Castillo, Duque de Mandas (fijense VV.) Alonso Martínez, etc., etc.

El Sr. Duque de Mandas (vuelvan VV. á fijarse) no pudo asistir por estar en Africa con el General Quesada.»

¿En qué quedamos? ¿Asistió ó no asistió el Duque de Mandas? Porque yo estoy con el alma en un hilo.

Don Antonio Garrido de lana dulce se compró un vestido, y después de almorzar, por la mañana, se ponía á lamer la americana.

Libros:

Poemas cortos, de D. Arturo Vela. Un folleto en que su autor ha reunido algunas composiciones poéticas brillantes y de levantado estilo, probando con ellas que es un poeta de verdad. Es muy notable el poema *Juramentos*.

Fe de erratas se titula el libro en que Miguel de Escalada (D. Antonio Valbuena), ha reunido sus artículos de crítica del Diccionario de la Academia. Estos artículos, en que con sátira dura y contundente ha señalado Valbuena los defectos de que adolece el Diccionario, llamaron justa y poderosamente la atención del público que agotaba las ediciones del *Imparcial* en que veían la luz.

Por consiguiente, el éxito del libro está asegurado.

Es una obra que revela inmensa erudición y trabajo ímprobo, y deben consultarla las personas de buen gusto.

Del mismo asunto trata el folleto que acaba de dar á la estampa un notable escritor que se firma con el pseudónimo: *El Bachiller Francisco de Osuna*.

Titúlase el folleto *De Academia Cæcitate*, y es un varapalo magistralmente aplicado, que prueba en su autor profundo estudio del idioma y excelentes condiciones para la crítica literaria.

Napoleón en España se titula el cuarto cuaderno de la notable obra que bajo la denominación de *Los Guerrilleros en 1808* viene publicando con aceptación universal el Sr. Rodríguez Solís. Tendrá, es de suponer, el mismo éxito que los tres anteriores.



Vino á pedirme un gallego ropa para su cuñado diciéndome:—Está desnudo y no tenemos un cuarto.

Díle unos calzones viejos. Y él dijo:—Voy á llevarlos; pero antes, creo muy justo que me pague usted el recado.



—¿Pero, qué has hecho?

—Quemar tu novela.

—¿Por qué?

—He leído el primer capítulo y hago uso de la legítima defensa.



Don Juan encontró á Gregorio con su esposa conversando y gritó:—¡Pillol! ¡Tenorio! y él dijo:—Estoy practicando el servicio obligatorio.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Sr. D. D. R.—Madrid.—Parece que tiene picardía; pero no la tiene. Aparte de las incorrecciones de forma.

Un suscriptor.—Se necesitan: ingenio y estudio. Nada más.

Sr. D. L. C.—Valencia.—D. J. A. está en Guadalajara, redacción de la *Crónica*.

Sr. D. J. G.—Palencia.—No está mal hecho. El asunto adolece de vulgaridad.

Sres. D. E. L. y F. V.—Salamanca.—Digo exactamente lo mismo.

Sr. D. V. L.—Zaragoza.—No hay caricaturas de esos señores.

Un bobo.—Publicables no son, pero puede V. enviárselos á su adorado tormento, enmendando la frase, *si nos queremos tanto*, y diciendo, *si tanto nos queremos*. Así se evita la asonancia.

Sr. D. M. E.—Valladolid.—Todo es malillo como ello solo.

Coquelin.—Género pasado de moda.

Sr. D. F. A.—Madrid.—Larga y mediana. ¿Y por qué llama V. artículo á una composición en verso? No es costumbre.

P. pito.—¡Es tan gastado el finalito esel!

Sr. D. J. S.—Madrid.—El metro pica en historia, porque es duro y es ingrato, y el asuntillo... hace rato que me le sé de memoria.

Un estudiante.—Sevilla.—¿Conque estudiante? Bueno. Con tal de que estudie V. retórica y poética...

Piripidrio.—Sevilla.—Si sigues echándotelas de gracioso, te veo caer lenta, pero seguramente, en el abismo de la imbecilidad.

Ramsés.—También V. merece una pirámide.

Lucio.—¿Y va V. á mandar eso á la chica? Pues eso no es quererla; ¡es matarla!

S. S.—Salimos el martes para Asturias y Galicia. No podemos visitar á ustedes.

MADRID 1887.—Tipografía de MANUEL G. HERNÁNDEZ, impresor de la Real Casa Libertad, 16 duplicado, bajo.—Teléfono 934

GANAS DE HABLAR



—Hola, Marqués; V. como siempre, ne-
cho un pollo.

—Y V. tan hermosa como siempre.

ANUNCIOS

MADRID COMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS
Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRICION

Madrid.—Trimestre, 2'50 pesetas; semestre, 4'50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4'50 pesetas; año, 8.

Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscritores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Cervantes, 2, segundo

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

Teléfono núm. 620

COMPAÑÍA COLONIAL
PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA
CHOCOLATES

ACREDITADOS CAFÉS

26 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

Y PARA SU DIRECTOR

LA CRUZ DE LA LEGIÓN DE HONOR

EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS DE 1878

TES.—TAPIOCA.—SAGU

BOMBONES FINOS DE PARÍS

Depósito general..... Calle Mayor, 18 y 20

Sucursal..... Montera, 8

Y EN TODAS LAS TIENDAS DE COMESTIBLES DE ESPAÑA

ESPAÑA CÓMICA

(APUNTES DE VIAJE)

De las crónicas ilustradas que con este título se publican en el periódico, se hace una tirada aparte en cartulina superior, con el objeto de formar un álbum elegante, que constará de cincuenta hojas, una para cada provincia, y una de cubierta, conteniendo la portada y el prólogo.

Cuando se concluya el álbum, se venderá á los precios siguientes:

Sin encuadernar..... 20 pesetas

Encuadernado en tela..... 25

Cartulinas sueltas (cada una)... 0,50

Para mayor comodidad del público y nuestra, los pedidos de cartulinas se servirán, tanto en Madrid como en provincias, de diez en diez hojas, á medida que se vayan publicando.

A libreros y corresponsales se hace el descuento del 30 por 100; es decir, que les costará cada cartulina 35 céntimos.